

Capítulo 118 - - Dualidad de onda y partícula - Guía práctica de brujería [Libros 1-4 Aparcado 3 de Julio]

- Capítulo 118 - - Dualidad de onda y partícula - Guía práctica de brujería [Libros 1-4
Aparcado 3 de Julio]

Capítulo 118 - - Dualidad de onda y partícula - Guía práctica de brujería [Libros 1-4 Aparcado 3 de Julio]

Sebastián

Segundo mes, 21 de día, domingo, 17:00 horas

Costó algo de tiempo para que el trío regresara a la Universidad, ya que Nat había tenido miedo de volver a casa, y Ana tardó en ayudarla a instalarse.

Para sorpresa de Sebastián, encontraron a Alec sentado en un banco no muy lejos de los tubos de transporte, con la cabeza caída y una rodilla que se movía rápidamente. Cuando se acercaron, levantó la vista, con el rostro relajado por el alivio. Saltó de un salto y se apresuró a caminar hacia ellos, buscando con la mirada el rostro de Ana mientras hojeaba en su bolso escolar. Se detuvo frente a ellos, solo entonces pareció darse cuenta de que Ana no estaba sola. “¿Saben?” preguntó.

Ella asintió en silencio.

Él sacó un torpe puñado de frascos pequeños y medio llenos. “Me preocupabas mucho. No puedo decir si ya viste a un sanador o si eso es solo un buen *glamour*, pero quería entregarte algunas cosas que siempre llevo conmigo.” Empujó los frascos hacia ella, que tuvo que abrazar con torpeza en sus brazos cuando eran demasiados para sostener en sus manos más pequeñas. “Quitó las etiquetas, perdón por eso. Este ayuda mucho con fracturas óseas, pero querrás usarlo primero porque irrita la piel y se nota si lo utilizas al final. Este es bueno para curar cortaduras sin dejar cicatrices. Solo déjalo hasta que desaparezca la marca. Este ayuda con golpes muy profundos, y este con golpes superficiales, para eliminar las huellas de sangre debajo de la piel y sanar los capilares rotos. Ah, y este es un ungüento para quemaduras. Creo que no lo necesitas, así que me lo llevo de vuelta.”

‘ Él los ha usado él mismo. Muchas veces.’ Las palabras resonaron huecamente en la cabeza de Sebastián.

Ana permaneció en silencio unos momentos, mirando los frascos. “Gracias. Ya fui curada, pero lo aprecio mucho.” Los colocó en su propia mochila mientras Alec se movía incómodo.

“¿Qué tan grave fue? No puedo creer que finalmente hayas explotado. Casi me da un infarto cuando insultaste a papá y le tiraste salsa de arándanos, Ana. Eres tan delgada y — quiero decir — tus huesos deben ser delicados. Tuve ese horrible pensamiento de que la cavidad de tu ojo se rompiera y que tu globo ocular cayera, colgando solo de un hilito. Vi eso una vez, en uno de los perros de caza de papá. Tuvo que sacrificarlo.”

Ana extendió la mano y tomó la de Alec, que había estado jugando con la correa de su bolso. La sostuvo entre sus propias manos. “Gracias.”

Alec se calmó, cerrando los ojos y respirando profundamente. “Es mejor no provocarlo, Ana.”

“Ya es demasiado tarde para detenerlo,” susurró. “Alguien tiene que enfrentarse a él, al menos una vez.”

Damian dio un paso adelante, poniendo una mano en el hombro de Alec. “Deberías dejar de visitar tu casa por un tiempo, Alec. Probablemente empeorará.”

Los hombros de Alec comenzaron a encorvarse por un momento antes de enderezarse nuevamente. “A él no le gustaría eso. Le gusta que haga un informe cada dos semanas, al menos. Como dije, lo mejor es no provocarlo. Él guarda rencor.”

“Entonces, corten todo vínculo,” dijo Sebastián, las palabras saliendo sin que ella las controlara conscientemente.

Las cejas de oruga de Alec se fruncieron. “Pero eso es imposible. Él es mi padre.”

"Eso no significa nada." Tragó saliva con dificultad. "Tienes opciones. Escúchame. No tienes que ir a verlo. No tienes que obedecer sus órdenes. Si él viene tras de ti, tienes amigos. Nunca más tendrás que estar sola con él. Si estás dispuesta a arrasar con todo, amenaza con revelar un reportaje sobre su trato en uno de los periódicos locales. O en uno de sus rivales. No es una simple amenaza, sino un aviso serio."

"Pero..." Alec negó con la cabeza.

"¿Qué tienes realmente que perder? ¿Ofrece alguna ventaja que no puedas prescindir o encontrar en otro lado? No estás obligada a obedecerlo o a amarlo—"

Sebastián se detuvo, apartando la vista mientras aclaraba la garganta, conteniendo un nudo en ella. Ella seguía regresando a Ennis. Sentía que debía hacerlo, o que debía, pero ¿por qué?

Damien asentía con la cabeza. “Tiene razón Sebastián. Eres su única hija legítima. Por diversas razones, es poco probable que te desherede.”

Alec retiró su mano de Ana. “Podría. Solo por molestarme. Si negara sus donaciones, podría perder mi lugar en la Universidad,” admitió, mirando al suelo.

Sebastián hizo un gesto de encogimiento de hombros. "Incluso si lo hiciera, mientras obtengas un buen puesto al final del semestre, no serás expulsada. Y después de eso, no necesitarás que él te financie. Hay otras opciones."

Él le dirigió una mirada de desdén. "No estoy interesado en aprovecharme de mis amigos. No necesito caridad."

"No sería necesario. Puedes obtener préstamos legítimos en varias instituciones y pagar tus estudios por tu cuenta."

"¿Y luego qué? ¿Buscar un trabajo en alguna otra familia de poder?" se burló. "¿Intentar administrar una tienda o algo así?"

Quizá. Tienes tiempo. No hay razón para que sigas siendo incompetente."

Alec abrió la boca, como si fuera a responder con enfado, pero luego la cerró lentamente. "¿Esa fue tu estrategia? Cortar lazos con tu familia?"

Los labios de Sebastián se tensaron. "¿Importa eso?"

"Importa si me das consejos sin tener idea de lo que hablas."

"No tengo más familia," indicó, sin responder directamente a la pregunta. "Y no los necesito. Tú tampoco."

Damien avanzó, agarrando el hombro de Alec para darle la vuelta y seguir caminando. "Creo que todos podemos entender eso."

Ana extendió la mano para apretar suavemente la de Sebastián, y la miró sorprendida a la joven.

Ana sonrió con ternura, de manera torcida. "Eso fue muy amable de tu parte," susurró mientras las otras dos caminaban al frente.

"Realmente casi no hice nada, aparte de insultarlo."

"Creo que eso era justo lo que necesitaba. No era lo suficientemente duro con él. A él no le gusta sentirse débil. Desde tú, parecía más legítimo. Un desafío en lugar de una derrota."

Sebastián levantó una ceja con duda. "¿Estás segura?"

Ana se encogió de hombros, sonriendo con misterio. "Ya veremos." Entrelazó su brazo con el de Sebastián y siguieron a Damien y Alec.

Tras un silencio prolongado, Alec dijo: "Quizá pueda unirme al ejército. No requieren que seas un taumaturgo excepcional, solo competente. No soy lo bastante bueno para que me patrocinen, pero probablemente pagarían lo suficiente para sobrevivir una vez que obtenga mi certificación. Y es bastante respetable, servir al país." Su tono reflejaba duda, pero enderezó la postura.

Los días siguientes transcurrieron sin novedad, y para el miércoles, Sebastián sentía que empezaba a comprender mejor el trabajo con la luz. Practicaba con los ejercicios del profesor Lacer, tanto creando ilusiones como con el ejercicio auxiliar que requería cambiar el color, la intensidad y la forma de una llama de vela. Incluso había estado experimentando con un iniciador de fuego basado en lentes y con algunos conjuros que aprendió de niño, como los hechizos de brillo y espectáculo de luz.

También había estado practicando en secreto con su familiar sombra, realizando lanzamientos repetidos para aliviar el trauma y la aprensión que había sentido hacia ella desde el incidente con Newton. Jugaba con espectáculos de sombras y hacía que objetos al azar brillaran con una intensidad que no había mostrado desde que era una niña, con una obsesión incansable por aprender un truco nuevo.

Alguna parte del profundo y agotado pozo de energía interna de Sebastien comenzaba a recuperar algo de fuerza, aunque tenía días buenos y días malos, y ya había consumido la mitad del pequeño frasco de tintura de conchas de rayos. Esperaba que pronto ya no la necesitara más.

Al unirse Ana y Damien afuera del aula de Ciencias Naturales, Sebastien levantó una ceja inquisitiva.

Ana miró el pasillo, mayormente vacío, y susurró: “Nat escribió que todo está bien. Papá ha estado de mal humor, pero en su mayoría todos la están dejando en paz. El tío Malcolm la visitó esta mañana y parece que han superado su enojo mutuo. Si Malcolm sospecha algo, no lo está mostrando a simple vista.”

Ana había sido llamada a casa, al manor Gervin, para una visita el lunes por la noche, fue regañada por su padre y le quitaron la mesada y derechos de visita con su hermanita por lo que restaba del semestre. Por suerte, el señor Gervin no conocía los diarios compartidos por las dos chicas, que estaban conectados de manera empática, y no respetaba lo suficiente a Ana como para desconfiar realmente de ella.

“¿Cuándo podemos avanzar con la segunda fase del plan?” preguntó Damien.

“Aún estoy preparando la nota de chantaje. ¿Terminaste el boceto del anillo, Sebastien?”

“Sí, pero creo que sería mejor esperar un poco antes de contactar a Malcolm. Es mejor dejar que el incidente del sábado por la noche se desvanezca un poco en su memoria. Así será menos probable que haga conexiones. Quizá puedas enviar el primer contacto la próxima semana. Eso también te dará la oportunidad de encontrar alguna evidencia corroborante de otros delitos, como el malversamiento, antes de que él esté lo suficientemente alerta para limpiar cualquier rastro que pueda quedar.” Lo que Sebastien no decía era que quería posponer la siguiente fase de la Operación Destrozo porque Oliver había organizado un encuentro entre la Reina Cuervo y la Universidad ese viernes, y no quería dividir su atención entre ambas tareas de alta tensión.

Intentaba no ser demasiado optimista sobre el resultado de su reunión, pero no podía evitar la creciente ansiedad en su interior. No sabía qué podrían ofrecerle, pero eran poderosos y tenían influencia política. Y si lograban convencerlos, tal vez también los policías podrían ser persuadidos.

‘¿Estaría la Alta Corona dispuesta a reunirse con la Reina Cuervo? Tiene el poder de otorgarme un perdón general. Trabajar con los policías podría enojar a la Universidad, pues quieren el libro, pero podría ser más beneficioso para mí.’ Decidió mantener la mente y los ojos abiertos. Quizá incluso podrían negociar algún tipo de acuerdo parecido al que tenía con Ana, en que Sebastien obtuviera lo que necesitaba no directamente de la Universidad, sino de manera tangencial, con su cooperación, lo que le daría otra pieza en la negociación.

El toque de campana que marcaba el inicio de la clase interrumpió sus pensamientos, y los tres se apresuraron a tomar asiento.

El asistente del profesor Gnorrish repartía componentes en cada pupitre, principalmente un anillo en un soporte, varios portaobjetos y una pequeña perla de cristal transparente. “Hoy culmina nuestro estudio de la luz,” anunció Gnorrish. “Utilizarán lo que han aprendido para crear su propio hechizo de lentes, que emplearán para observar y dibujar una semejanza de algunas células y microorganismos. He proporcionado diversas láminas con células vegetales y animales, así como bacterias relativamente inofensivas. Para aprobar este segmento, deben refractar la luz lo suficiente para observar las células animales, pero también sumarán puntos de contribución aquellos que puedan observar claramente las bacterias, lo cual requerirá mayor control fino. Espero que desarrollar y perfeccionar este hechizo tome su tiempo, así que más vale que comiencen cuanto antes. Además, como recordatorio, los hechizos para ver organismos microscópicos no son magia nueva, pero si alguno desarrolla algo especialmente innovador y siente que la magia lucha contra ustedes, por favor, actúen con cautela y llámenme para revisar su intento, en lugar de arriesgar su seguridad.”

Los estudiantes inmediatamente comenzaron a trabajar, dibujando sus arreglos de hechizos sobre sus pupitres, los cuales ya tenían un círculo perfecto tallado en sus superficies.

Sebastián eligió el triángulo como símbolo base, porque la luz era una forma de energía sin masa, y solo utilizaría transmutación para lograr el efecto. Con su Voluntad, la ejerció suavemente y con indiferencia, presionándola en las líneas de tiza mientras meditaba sobre la mejor manera de obtener los resultados deseados.

Le llevó más tiempo que a muchos otros estudiantes completar el arreglo del hechizo, deteniéndose varias veces para mirarlo en silencio y considerar la mejor colocación de los glifos y la forma más clara de explicar lo que quería hacer. Cuando estuvo terminado, movió una de las placas de cultivo con bacterias al centro, debajo del anillo metálico que usaría como rango de visión, pero todavía no comenzó a conjurar.

En cambio, revisó mentalmente todo lo que sabía sobre la luz, que pudiera ser útil para esta aplicación en particular, tratando de abarcarlo todo de una vez, como si su mente fuera un puño lleno de gusanos retorciéndose. Una oleada de mareo la invadió, haciéndola tambalear en su asiento. La concentración se quebró; sacudió la cabeza y tomó varias respiraciones profundas, entrecerrando los ojos por el dolor de cabeza repentino. Era como si el peso del conocimiento la hubiera desequilibrado. Quizá solo tenía hambre. Había tenido poco apetito y tal vez no había comido lo suficiente en el desayuno. Se aplicó un ungüento de menta para aliviar el dolor y volvió a intentarlo. Recordó cómo habían jugado con la luz en la cámara de ilusión del túnel de cristal,

cómo reaccionaba ante sus interferencias. Imaginó su ojo y siguió mentalmente el recorrido de cómo el cuerpo humano procesa la entrada visual. Cuando sintió que había examinado meticulosamente todo su conocimiento relevante, finalmente empezó a conjurar.

Su hechizo creó una fuente de luz adicional debajo de la placa de cultivo y utilizó múltiples lentes simultáneamente. La más cercana a ella, suspendida dentro del anillo metálico, magnifica un poco, quizás treinta veces. Pero justo debajo de esta, había un segundo efecto de lente, más pequeño y potente, y debajo de aquel, otro aún más fuerte, colgado justo sobre la placa, intensificando aún más la visión.

Era un esfuerzo sostener los tres lentes a la vez en un solo hechizo, pero no estaba fuera de su capacidad.

Al principio, el hechizo solo mostraba una vaga mancha borrosa cuando miraba a través de la lente ocular, pero pudo calibrar la salida con algunos ajustes de su Voluntad. Pronto, fue capaz de enfocar en los extraños pequeños organismos que solo había visto antes en dibujos. Incluso sus mejores esfuerzos dejaban las cosas algo borrosas y nebulosas, como si la luz atravesara directamente las bacterias, sin definir sus bordes ni detalles. El más mínimo movimiento de la mesa o de la placa hacía que la visión se desviara de forma descontrolada, y mantener el hechizo empezaba a agravarle el dolor de cabeza rápidamente. Últimamente, se había sentido un poco desconcertada. “¿Habrá cambiado algo? Estoy cansada, pero siempre estoy cansada.”

Sin embargo, no podía dedicar mucho atención al hechizo, así que apartó sus pensamientos para dibujar rápidamente lo que veía, intentando completar la parte más complicada de la tarea antes de pasar a las láminas celulares. Pero antes de que pudiera continuar, una presencia imponente junto a su mesa, que desprendía calor, la hizo alzar la vista del hechizo.

“¿Puedo?” preguntó el profesor Gnorrish, señalando hacia la lente ocular.

Sujeto la magia con un férreo anillo de presión, Sebastien asintió, dando unos pasos atrás.

Gnorrish emitió unos ruidos de zumbido interesantemente entusiasmados mientras miraba a través del lente, luego a los bocetos que ella había hecho, y finalmente examinó con mayor detalle su matriz de hechizos. Finalmente, se enderezó, y Sebastien liberó la magia con un pequeño estremecimiento de fatiga mental.

“¡Fantástico!” dijo, con una voz menos retumbante de lo habitual, en consideración a los demás estudiantes que estaban ocupados lanzando hechizos y podrían cometer un error si de repente se asustaban. “Tienes un conocimiento sólido, lo que ha llevado a una hechicería potente, y voluntad que demuestra fuerza, estabilidad y claridad. Este es uno de los mejores intentos de este ejercicio que he visto en los últimos diez años por un estudiante de primer curso. Pasa por mi escritorio al final de la clase para recoger tus puntos de contribución.” Gnorrish giró lentamente y se desplazó por el aula en una marcha pausada, deteniéndose de vez en cuando para dar elogios o consejos útiles a otros estudiantes.

Para cuando Gnorrish dio por terminado el ejercicio, quedaban menos de quince minutos de clase, pero parecía más entusiasmado que nunca. “Aunque esto ha sido una revisión rápida del tema,

apenas hemos arañado la superficie para entender qué es la luz, cómo afecta al mundo que nos rodea y qué podemos aprender de ella. En cuanto a la luz, como en todos los aspectos de la ciencia natural, todo es más profundo. No entiendo completamente la luz, y sospecho que incluso los investigadores especializados en el estudio de la radiación electromagnética no lo hacen. Aprovechemos estos últimos minutos de clase para discutir algunos temas de vanguardia en la ciencia natural, que están siendo desentrañados por los mejores y más brillantes de nosotros. Un grupo de mis antiguos alumnos ha presentado recientemente los resultados de sus experimentos para revisión por pares. Parece que han refutado nuestro modelo actual del átomo, y creen que los electrones cargados negativamente orbitan alrededor de un núcleo cargado positivamente, mucho más grande. Como lunas orbitando un planeta, en lugar de flotar en una 'sopa'. El nuevo modelo muestra una 'nube de electrones' con anillos de órbita específicos a distintas distancias, sobre los cuales los electrones pueden subir o bajar a medida que ganan o pierden cantidades extremadamente precisas de energía.”

Él inclinó la cabeza y respiró profundamente. “He revisado sus hallazgos personalmente y los considero válidos. Algunos argumentarán que, debido a que en el pasado nos hemos equivocado y hemos actualizado nuestros modelos, o sea, hemos 'cambiado de opinión', no se pueden confiar en nuestras teorías. Pero yo digo, ¡ese es el punto de nuestro empeño! Porque trabajamos activamente para refutar nuestras teorías en lugar de defenderlas, nuestro conocimiento cambia, siempre acercándonos más a la verdad. No somos dogmáticos. Nuestro dios no es tener la razón. Es reconocer cuánto poco sabemos y admitir libremente que hay mil—mil millones—de pasos más en el camino. Hemos perdido nada en reconocer que estábamos equivocados respecto a cómo se construyen los átomos. Triunfamos cada vez que actualizamos nuestras creencias. Por eso la ciencia natural es tan especial, y por qué eventualmente nos llevará más allá incluso del horizonte más distante que ahora podamos imaginar.”

Sebastien sacó apresuradamente su nuevo cuaderno de notas y un bolígrafo de pluma. Los temas más complejos que demostraban una comprensión más profunda eran los que Gnorish adoraba usar para las preguntas de crédito adicional en sus exámenes semanales.

“Combinemos esto con otro descubrimiento reciente. Un ‘cuanto’ es el término acuñado para la medición más pequeña de energía. Como un paquete indivisible, diminuto y único.”

Sebastien frunció el ceño, escribiendo rápidamente para tratar de captar las nuevas definiciones.

“Esto es importante porque, al comprender que la energía solo puede ser absorbida o liberada en estos pequeños paquetitos diferenciales y discretos, podemos explicar cómo ciertos objetos cambian de color al calentarse, ya que los electrones en sus átomos ganan o pierden cantidades discretas de energía en forma de luz. Así como un herrero puede juzgar la temperatura del metal por el color de su resplandor, nosotros también podemos determinar el calor de una estrella.”

Sebastien sabía qué eran los electrones. Su existencia había sido confirmada y definida por uno de los contemporáneos de Gnorish hace apenas unos años. Pero no sabía nada acerca de la capacidad de los electrones para absorber o perder energía dentro de esa estructura.

Por una vez, Gnorrich no movía las manos ni caminaba inquieto; su voz era alta pero medida, mientras hablaba desde la frente del aula. “Toda materia puede absorber radiación electromagnética, y toda materia, a una temperatura superior al cero absoluto, emitirá radiación electromagnética, aunque sea en cantidades demasiado pequeñas para que puedan detectarlas sus ojos. Con un artefacto sensible a la luz mil veces más que el ojo humano, podríamos distinguir no solo la temperatura, sino también la composición exacta de otros objetos celestiales. La cantidad de energía que emite un átomo de hidrógeno, cuando sus electrones pierden cantidades muy específicas de paquetes discretos de energía, difiere de la que emiten el helio o el calcio. Estas diferencias en energía corresponden a pequeñas variaciones en el color de la luz que escapa al perder energía. Pronto, podremos observar a Marte, Nibiru, asteroides en paso e incluso planetas del próximo sistema solar, a años luz de distancia, y determinar de qué están hechos.”

La mano de Sebastien empezó a entumecerse por escribir aún más rápido. Gnorrich iba más allá en palabras e ideas que ella nunca había visto antes. ‘¿De qué trata esto de que los electrones emitan luz?’ Necesitaba detenerse a pensar en ello para que su mente pudiera entender esas ideas, pero Gnorrich no se detenía.

Se volvió hacia la pizarra, donde utilizó un hechizo rápido para crear la ilusión de una pequeña esfera de luz blanca flotando en la oscuridad. “Creo que la luz puede enseñarnos mucho más sobre el universo en el que vivimos que incluso eso.”

Cuando comenzó a explicar cómo la luz a veces actuaba como una onda y otras como una partícula, y los distintos experimentos que daban resultados confusos, Sebastien dejó de tomar notas, mirando al Profesor Gnorrich con consternación mientras flexionaba sus dedos doloridos.

Sus ojos recorrieron lentamente a los estudiantes. “Como dijo un investigador, ‘Parece que debemos usar a veces una teoría y otras veces la otra, y en ocasiones podemos usar ambas. Nos enfrentamos a un nuevo tipo de dificultad. Tenemos dos retratos contradictorios de la realidad; por separado ninguno explica totalmente los fenómenos de la luz, pero juntos sí.’ ” Hizo una pausa dramática. “La luz es algo distinto a todo lo que estamos acostumbrados a manejar. Si pudiéramos comprender esta aparente dualidad, tal vez sería la clave para desentrañar más de los mecanismos internos del universo.”

Señaló la ilusión de la esfera de luz flotando en la oscuridad. “Quizá, observando más profundamente en los diferentes niveles de comprensión, podríamos empezar a entender los principios fundamentales del ser, e incluso cómo funciona la magia misma.”

Los ojos de Sebastien se abrieron de par en par. ‘¿Realmente es tan importante eso?’

El profesor Gnorrich continuó intentando explicar la “dualidad onda-partícula,” los “cuanta,” y cómo todo eso interactuaba con los electrones y cosas similares, pero Sebastien se sentía bastante... perdida.

Ella miró a su alrededor. Algunos de sus compañeros también mostraban expresiones de confusión, unos pocos contemplaban en silencio, claramente rendidos, mientras que otros tomaban notas con diligencia y sin preocuparse. “Me falta alguna especie de comprensión fundamental. No logro entender esas definiciones, las mecánicas y propiedades subyacentes de los cuantos discretos, o

qué son realmente los electrones, o tal vez incluso qué es realmente la radiación. Sin eso, sin duda no puedo comprender cómo encajan estas cosas en una explicación mayor de la mecánica del universo. Conozco palabras clave y las he memorizado, sé dónde insertarlas en patrones y oraciones, como "la luz no es ni partícula ni onda, sino una combinación de ambas", pero realmente no entiendo qué significa eso."

Se sorprendió por la repentina oleada de angustia desgarradora que surgió en su pecho como un vino agrio, y trató de suprimirla. "No entiendo," admitió para sí misma. Normalmente confiaba bastante en su inteligencia, pero se sentía tan perdida que podía compararse con una niña que nunca antes había visto el océano.

"¿Acaso algunos de mis compañeros en realidad están entendiendo esto? Tal vez tengan una formación educativa mucho mejor que la mía."

En su escritorio a la derecha, Damien fruncía el ceño, y una rápida mirada a sus notas reveló que había escrito varios signos de interrogación en los márgenes. Seguramente, Damien Westbay, segundo en línea para convertirse en cabeza de la familia, habría tenido la mejor formación posible.

"¿O quizás aquellos que parecen despreocupados han caído en la trampa de memorizar palabras clave y patrones de respuestas, sin darse cuenta de que también ellos no entienden?"

Pero Ana era una de esas que tomaban notas con aire indiferente, con la barbilla apoyada en la mano y el codo sobre su escritorio, escuchando a Gnorrich.

Cuando la campana sonó señalando el fin de la clase, Sebastien recogió sus cosas aturdida. "¿Entendiste de qué hablaba el profesor Gnorrich al final? Sobre las ondas, partículas y la cuántica?"

Ana se encogió de hombros. "Lo suficiente como para entenderlo."

Damien y Sebastien compartieron una mirada de desconcierto.

"¡No en la forma en que Gnorrich habla de entender!" añadió Ana rápidamente. "No lo comprendo tan completamente como para poder recrearlo desde cero, pero ¿eso es realmente necesario? Él dijo que está en la frontera de la ciencia natural, y, ¿qué, una partícula primordial?"

"Partícula elemental," corrigió Sebastien automáticamente.

Ana rodó los ojos, ignorando la intervención de Sebastien. "Si realmente entendiera eso, ya sería una Archimaga. No tengo la intención de empezar a lanzar hechizos que deshagan el universo o lo que sea. Comprender el concepto general me basta."

Damien asintió, bajando los hombros. "Supongo que solo somos estudiantes de primer año."

Sebastien no podía relacionarse en absoluto con el sentimiento de Ana. La idea de que alguien pudiera saber que algo estaba mal, que su comprensión era deficiente, y saber que existe una

forma de solucionar esa deficiencia, pero decidir deliberadamente no hacerlo... Era algo ajeno a ella. Especialmente—específicamente—cuando ese conocimiento afectaría su capacidad para manipular toda una rama de hechizos.

Mientras los otros estudiantes salían, Sebastien se quedó atrás para recoger sus puntos de contribución. Diez puntos, una cantidad bastante grande para alguien como Gnorrich, quien solía otorgar fracciones de puntos para poder entregarlos con mayor frecuencia. "Gracias. ¿Hay alguna referencia que pueda explicar qué es la luz y cómo funciona en un nivel fundamental de manera...más sencilla?" preguntó. "¿Quizás con ilustraciones que me ayuden a imaginar cómo funciona? No logré entender mucho en la última parte de la clase, y siento que me falta algo fundamental."

Gnorrich rió. "Ejemplo tu curiosidad, señor Siverling. Los verdaderos secretos de la luz están un poco más allá del alcance de esta clase. Si deseas un entendimiento más profundo, el autoestudio es sin duda tu mejor opción." Le entregó una pequeña lista de libros, además de una lista más extensa de artículos de investigación específicos que ayudarían con los avances teóricos más recientes. "Los artículos pueden ser bastante áridos e...irpenetrables. Y, en general, no suelen tener ilustraciones, solo algunos gráficos y tablas, quizás. Espero que no te desanimes demasiado, sin embargo. Incluso yo no puedo afirmar con seguridad que comprendo completamente cómo funciona la luz, y llevo mucho más tiempo en esto que tú. La luz es solo energía, después de todo, y la energía es uno de los bloques elementales del universo."

Agradeciéndole nuevamente, Sebastien llevó la lista del profesor Gnorrich a la biblioteca. Los artículos estaban, en efecto, "irpenetrables", escritos con frases largas y enrevesadas llenas de jerga. Ni siquiera pudo solicitarlos, porque muchos no tenían copias duplicadas aún, y por lo tanto, el conocimiento y la investigación contenida en ellos era bastante valiosa.

"Quizás no llegue a entender las mecánicas que sustentan el universo, pero al menos esto debería ayudar a que mi exposición de fin de curso tenga más posibilidades de impresionar... y quizás me de la ventaja que necesito para vencer a Nunchkin en Hechizos Prácticos."